

**EL DR. CARLOS ABELARDO RAMÍREZ MÁRQUEZ, EN EL
83 ANIVERSARIO DE SU NATALICIO.**



POR: *Profesor Titular Dr. Luis Suárez Rosas.*

Hoy, 4 de noviembre 2021, conmemoramos el 83 Aniversario del natalicio de un hombre ejemplar. Nació en Pinar del Río, un día como hoy, en 1938. Cursó la enseñanza primaria en escuelas públicas de su ciudad natal. Realizó su Bachillerato en Ciencias en el Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río a partir del curso 1951-1952 hasta el curso 1955-1956 en que se gradúa, pero la suspensión de las actividades docentes en la Universidad de La Habana, el tres de diciembre de 1956, le impidió iniciar sus estudios universitarios hasta el curso 1959-1960. Durante ese tiempo **desarrolló actividades revolucionarias** como **miembro del Movimiento Revolucionario "26 de Julio"**.

No fue hasta el curso 1959-1960 que pudo comenzar sus estudios de Medicina. Cursó la carrera con gran aprovechamiento. Desde el segundo año trabajó como **alumno** en el Hospital de Emergencias "General Fernando Freyre de Andrade" (1961-1964) y en el Instituto de Actividades Nerviosas Superiores (1964-1965) donde **colaboró en la investigación "Factores que intervienen en la relación psicoterápica"**.

Desde el mes de enero de 1963 fue **Alumno Ayudante del Departamento de Psiquiatría**, asignatura de Psicología Médica. Realizó el **internado vertical en Psiquiatría** en el Hospital Universitario "Comandante Manuel Fajardo" **con nota de sobresaliente, concluyendo sus estudios en el año 1965 participando en la célebre graduación de los médicos y estomatólogos en el Pico Turquino presidida por Fidel.**

Gracias a sus constantes estudios se hizo también **Licenciado en Ciencias Sociales, Master en Salud Pública (graduado en México)** y **Especialista de Segundo Grado en Administración de Salud, de cuya Sociedad Científica fue Presidente durante varios años** con una meritoria labor donde su prestigio, valor del ejemplo y liderazgo propiciaron destacar la utilidad y la necesidad de esta especialidad de la Salud Pública para coadyuvar a la sostenibilidad económica, política y social de un sistema de salud.

Luego de estar al frente de instituciones médicas en su provincia natal, asumió durante 15 años las direcciones provinciales de Salud Pública en Pinar del Río, Matanzas, La Habana, en la antigua división político administrativa del país, y Ciudad de La Habana.

Fundador de nuestro Partido Comunista, del cual llegó a ser **Miembro de sus Comités Provinciales** en La Habana y Ciudad de La Habana.

Por sus resultados en el trabajo fue promovido a las responsabilidades de viceministro del Área de Desarrollo y en las esferas de Asistencia Médica y Social, Higiene y Epidemiología y Medicamentos. Desde 1993 y hasta el momento de su fallecimiento en el año 2002 ocupaba el cargo de viceministro primero del Ministerio de Salud Pública de Cuba.

Fue miembro de numerosas Sociedades Científicas, **vice-presidente del Comité Ejecutivo de la Organización Panamericana de la Salud** y al morir presidía la **Federación Latinoamericana de Termalismo y el Centro Latinoamericano de Desastres, concebido y fundado por él.**

Fue fundador y coordinador del Programa del Médico y la Enfermera de la Familia y su presencia se hizo presente como **Jefe de las Brigadas Médicas cubanas para la atención a desastres en Armenia, Colombia, Angola y Nicaragua.**

Su proyección internacional se puso de manifiesto también en su participación en cientos de congresos internacionales y en la representación de Cuba en el seguimiento de los planes de colaboración con los Ministerios de Salud de diferentes países, así como en **Asambleas Mundiales de la Salud y en las reuniones regionales de la Organización Panamericana de la Salud (OPS).**

Su faceta como **maestro de las nuevas generaciones** se puso de manifiesto en su actuar como **Profesor de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana y del Instituto de Desarrollo de la Salud, institución posteriormente devenida en Facultad de Salud Pública de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana y actualmente Escuela Nacional de Salud Pública**, impartiendo temas de Salud Pública, Medicina Familiar y Ética Médica, disciplinas éstas de las cuales fue un ferviente y prolífero autor y defensor con numerosas publicaciones nacionales e internacionales.

La esfera de la investigación no estuvo ajena a su vida. Así, se destaca su participación en los **estudios conjuntos de Cuba con el Center for Disease Control and Prevention (CDC) de Atlanta, Estados Unidos de América, durante la epidemia de Neuropatía** que afectó a Cuba en los primeros años de la década de los 90s del siglo pasado y otras investigaciones y labores como miembro de tribunales estatales y como **tutor y asesor de tesis de terminación de residencias y de maestrías en el campo de la salud pública.**

Por su humildad, sencillez, altruismo, culto a la amistad y al compañerismo y dedicación a la Salud Pública desde su diario quehacer como salubrista comprometido con su tiempo, con sus ideas, con su pueblo, y con su humilde cuna que nunca olvidó a pesar de las altas responsabilidades desempeñadas por él en su vida, **recibió numerosas condecoraciones** y se ganó el respeto y la admiración de todos aquellos que tuvimos la suerte de conocerle en sus funciones como directivo y como un hombre con valores de solidaridad y humanismo a toda costa.

Abelardo fue un hombre de su época —al igual que lo fueron, y son, otros hombres y mujeres de su generación— que tenía dentro de sí el don del liderazgo, el poder de convocatoria que motiva a enfrentar con convicción los más complejos problemas de la sociedad en general y de la salud pública en particular, convencido de que se tiene la razón sin dogmatismo alguno y de que se poseen y conocen los mecanismos para llevar adelante en forma exitosa las acciones necesarias para solucionarlos de manera sostenible, proclamando la verdad por dura o desagradable que fuera en todo momento en correspondencia con **aquella frase de nuestro Martí** que sentenciaba **"La palabra no es para encubrir la verdad, sino para decirla".**

Los que tuvimos la suerte de ser sus discípulos primero, y después sus colaboradores, sus compañeros, sus amigos, **aprendimos de Abelardo desde los primeros encuentros que todas las personas son importantes, no importa su posición en la escala social, y que es preciso escucharlas y tratarlas siempre con respeto,** con paciencia, teniendo siempre muy presente que la condición humana es algo inherente e inseparable del hombre como especie en todas sus facetas. Su código ético basado en sus convicciones solidarias y humanas, en su estricto apego a la verdad, a la lealtad, al valor educativo de la crítica y a la dignidad plena del ser humano, siempre estuvo presente en su vida en su interactuar con las personas.

Hoy a 83 años de su nacimiento, mientras más transcurren los días, los meses, los años, más nos percatamos de los valores del hombre de excepción que fue Abelardo y de la necesidad de que su recuerdo, sus enseñanzas y su ejemplo no se desvanezcan en el tiempo.

¡Su memoria, su leyenda, acompañará siempre a todos los que tuvimos la dicha y el honor de trabajar en su época!